

Minas de Potasa – Mediambiente

Akzo, arrastrada por la controversia en España sobre escombreras de sal nocivas.

La empresa química dice que contribuye a la solución del problema. Los ecologistas lo ponen en duda.

Cerca de las ciudades Súria y Sallent, 80 kilómetros al Noroeste de Barcelona, hay algunas montañas de sal de unos centenares de metros de altura. Están en el centro de una pugna entre movimientos medioambientales un gran grupo minero. AkzoNobel como comprador de la sal dice ser parte de la solución.

La sal es un residuo de la minería de potasa del lugar. La producción de una tonelada de potasa genera de dos a tres toneladas de residuo salino. Explota las minas el grupo español de minería potásica Iberpotash, filial de la israelí ICL o Israel Chemical Limited.

En abril de este año Iberpotash inició una cooperación con el grupo neerlandés químico y de pinturas AkzoNobel para transformar una parte del residuo catalán. En dos fábricas, con una capacidad de 750.000 toneladas anuales cada una, los grupos transformarán juntos una parte de la sal residual en sal vacuum de alta calidad para procesos químicos (electrólisis) y en sal especial para alimentación, pienso y tratamiento de agua. También producirán allí otras 50.000 toneladas de potasa blanca. Habráádos empresas conjuntas, una para la producción y otra para el embalaje y la venta. Cooperará durante treinta años.

Entretanto, las montañas de sal en Sallent y en Súria constituyen, según el movimiento ecologista, un gran problema. Las escombreras salinizan el suelo y los ríos, como el Llobregat, la fuente de agua potable del área metropolitana de Barcelona, con 3,2 millones de habitantes. Las primeras escombreras se remontan a los años cincuenta, pero desde 1998, cuando Iberpotash compró las minas, han crecido mucho. También se reprocha a la empresa que no hubieran debido concedérsele diversas autorizaciones.

Iberpotash dice hacer todo lo que puede para limitar el daño, y la empresa también niega estar operando con autorizaciones concedidas sin fundamento. Que las autorizaciones son controvertidas resulta de un buen número de sentencias y procedimientos contra Iberpotash.

En el ínterin la contaminación es tan grave que la Comisión Europea incoó en julio del pasado año un procedimiento de infracción contra España por el problema medioambiental. Bruselas apunta al conjunto de la minería de potasa de Iberpotash en Cataluña.

ICL decidió en 2011 ampliar la explotación de potasa en Siria. Eso se permitió, pero sólo a condición de que el flujo adicional de residuo salino no acabara en las escombreras existentes. Acto seguido Iberpotash comenzó a construir una fábrica de sal y tras unos años topó, el año pasado, con AkzoNobel.

Pero la cooperación plantea preguntas. Porque aunque AkzoNobel afirma que transformará toda la sal resultante de la ampliación de la minería potásica, las escombreras existentes seguirán creciendo. La de Siria, El Fusteret, 900.000 toneladas anuales y la de Sallent, El Cogulló, más de un millón de toneladas anuales.

El Director del negocio de la sal de AkzoNobel, Nils van der Plas: "ICL está obligada a invertir en la producción de sal. Nosotros aportamos los conocimientos para hacerlo de una forma responsable. La sal tendrá un valor añadido. Nosotros podemos contribuir a que las escombreras, a pesar de la ampliación, no sigan creciendo. De esta forma el problema se vuelve controlable."

Según diversos movimientos ecologistas locales AkzoNobel sólo contribuye al problema. El grupo se beneficia de una enorme contaminación ambiental. Akzo obtiene la sal a un precio atractivo porque Iberpotash incurre en pocos gastos para prevenir contaminación ambiental. Y eso tratándose de un grupo que dice tener en alta consideración la sostenibilidad y enfatiza con aplomo sus "sustainability strategic targets".

Van der Plas reconoce el problema medioambiental hasta ahora. "Bonito no es. Está claro que ICL aún no está a la altura. Pero la solución está más cerca. ¿Si no lo hacemos, se reducirán las escombreras?"

Van der Plas también reconoce que "la fábrica de sal está subvencionada por el negocio de la potasa. Sino, jamás sería viable." Sin duda por los elevados costes de transporte.

En cuanto a la validez de las autorizaciones y cómo se concedieron, quiere ser práctico y, sobre todo, mirar hacia adelante. Dice conocer el "procedimiento de autorización no precisamente claro, en el cual influyeron todo tipo de intereses." AkzoNobel encargó un informe de due-diligence a Ernst & Young. "Las autorizaciones requeridas para

ampliar la producción de sal están en regla. Nos atenemos a los hechos y miramos hacia adelante."

Las autorizaciones de Iberpotash son objeto de largos procedimientos judiciales. Así, el TSJC constató en octubre de 2013 que Iberpotash no disponía para Sallent de una autorización válida. Esa sentencia se halla ahora ante el Tribunal Supremo, ante el cual recurrieron Cataluña e Iberpotash. Pero el propio Tribunal Supremo declaró parcialmente nula la autorización ambiental de Iberpotash en Sallent en marzo de 2014, en un asunto que se inició en 2008. El Tribunal echa en falta un "plan de restauración" para los residuos. De esta forma queda anulada la autorización de Sallent, pendiente de que actúe Cataluña.

Por cierto que resulta de piezas del expediente que administraciones de Cataluña describieron en interno la contaminación debida a Iberpotash, como la ACA y la DGQA. Las autorizaciones se concedieron à pesar de esos informes internos negativos.

Se presentó una querrela penal contra los directores de la ACA y de la DGQA, contra Iberpotash y contra dos de sus altos directivos. Un juez de instrucción consideró fundada la querrela y el 3 de junio imputó a los afectados por prevaricación. Declararán [el 29 de septiembre](#). En diciembre de 2014 un juez penal de Manresa, la capital comarcal, incluso condenó a tres directivos de Iberpotash a dos años de cárcel.